

# ¿Cómo pueden los alumnos no saber esto todavía?

mi voz

Por Raquel Freile  
(rfreile@usfq.edu.ec)

Recuerdo una de mis primeras experiencias como educadora haciendo voluntariado en un penal femenino en Valparaíso. Originalmente hacía solo visitas de acompañamiento, pero, a petición de ciertas internas, empecé a preparar refuerzos de inglés para ayudarles en sus estudios de bachillerato.

Un día, organicé una actividad en la que recibirían tarjetas con palabras en inglés y escogerían un sustantivo, un verbo y un adjetivo para formar una oración. Cuál sería mi sorpresa cuando me di cuenta de que no lograban hacer la actividad, no porque no entendían las palabras, ¡sino porque no sabían lo que era un sustantivo!

Con el tiempo, he visto que pocos alumnos tienen claros esos conceptos, pero en ese momento me tomó por sorpresa y estuvo a punto de descuadrar totalmente mi planificación, pues no estaba en una institución con recursos que podía utilizar para preparar otra actividad. Lo pude solucionar sin mayor problema (utilizando los esferos de mis improvisadas alumnas para marcar cada tipo de palabra con un círculo azul, negro o rojo). Pero ese día aprendí una valiosa lección sobre las expectativas preconcebidas que traemos los educadores. Y la siguiente semana, di una clase de español, sobre tipos de palabras.

Unos años después tuve la oportunidad de dar clase en una universidad en Somalilandia (África). Las estudiantes se estaban formando para ser profesoras de primaria y era necesario nivelarlas en cada área del conocimiento. Planifiqué lo que estaba segura de que sería una hermosa clase



de Matemáticas: le daría a cada alumna una regla y algunos objetos para medir. Ellas completarían una serie de ejercicios y luego usarían el material para diseñar una actividad. Una vez más, cuál sería mi sorpresa cuando les entregué las reglas y, después de dar instrucciones, noté que algunas miraban las reglas sin saber qué hacer. Otras, hacían el intento de medir usando la regla como unidad, otras medían en pulgadas en lugar de centímetros.

Otra vez, había caído en la trampa de asumir que mis estudiantes debían, inevitablemente, tener cierto conocimiento previo. Y aunque en ese momento sí contaba con los recursos necesarios para poder reinventar la clase, también me hizo falta cambiar mi

forma de entender el curso en sí. Me hizo falta recordar la lección aprendida años atrás y aceptar que sí, estaba dando una clase de universidad y sí, en esta clase de universidad iba a tener que enseñar cómo usar una regla.

Estas experiencias vienen mucho a mi mente en esta época postpandemia. Cuántas veces los profesores nos preguntamos ¿cómo pueden los alumnos no saber esto todavía? Y aunque es un cuestionamiento sumamente relevante a gran escala, en realidad no tiene lugar en el aula de clase, en el encuentro que tiene el profesor con sus alumnos. La obligación del profesor no es avanzar desde el punto en el que él cree que tiene que comenzar, sino caminar con los estudiantes desde el lugar de conocimiento en el que cada uno de ellos se encuentra. Esto no es fácil, cada estudiante es distinto y requerirá de un camino distinto. Pero es ese esfuerzo el que hará que sus estudiantes, en lugar de pasar años acumulando vacíos, puedan seguir progresando en una verdadera adquisición de conocimiento.

*Cuántas veces los profesores nos preguntamos ¿cómo pueden los alumnos no saber esto todavía? Y aunque es un cuestionamiento sumamente relevante a gran escala, en realidad no tiene lugar en el aula de clase.*